

Publicación aperiódica del Departamento Psicoanálisis y Política ( CIEC )

# Contingencia

Los acontecimientos de nuestro tiempo

## escándalo



Philippe Halsman | Dalí-Mona Lisa (1953)

- *Editorial: escándalos.*  
**Neolid Ceballos, Psicoanalista**
- *No escandalizar al prójimo.*  
**María Ester Novotny, Psicoanalista**
- *Una sociedad escandalizada.*  
**María Luz Ezquerro, Politóloga**
- *La irreductible alteridad.*  
**Silvia Baudini, Psicoanalista**
- *Escándalo y las trampas de la verdad.*  
**Gabriela Dargentón, Psicoanalista**
- *El escándalo como espectáculo del no querer saber.*  
**Matías Moro, Miembro del CIEC**
- *Los nuevos ropajes de lo real -o a no escandalizarse-*  
**Ernesto S. Sinatra, Psicoanalista**
- *Los desvergonzados yerran.*  
**José Vidal, Psicoanalista**

## EDITORIAL

## Escándalos

Por Neolid Ceballos, Psicoanalista

Cómo hablar de lo que escandaliza y que nos llega a cada momento desde casi todos los lugares del mundo. A cada momento tenemos noticias de una especie de escándalo generalizado. Uno de los últimos y quizá uno de los más impiadosos sea el de la adulteración de los medicamentos, además, con la corrupción que entraña. En forma permanente nos abrumba a todos una infinidad de actos que escandalizan, que se suceden diariamente y que en apariencia son incomprensibles. Los más aberrantes asesinatos, las violaciones, y la impunidad de la que puede hacer gala el ataque a los niños, o la destrucción de las escuelas, y en otro plano, podemos agregar las matanzas como vemos en México, y también, aunque se trata de un escándalo de otro orden, lo que sucede en Honduras y allí mismo, lo que pasa en la embajada de Brasil, y podríamos seguir enumerando.

Cómo atravesar todo esto que es escandaloso, sino tratando de entenderlo. Cuando Lacan habla acerca del amor en Atenas (“La Transferencia” p. 189) que parece que para los antiguos no resultaba escandaloso, pregunta:

“¿Por qué no nos fijamos también en aquel objeto de escándalo que eran los dioses de la mitología antigua?”

En aquellos dioses entremetidos con los humanos había robos, estafas, adulterios y la especialidad de los dioses que era la impiedad.

*“Lean la Iliada - dice Lacan. “No hay forma más arbitraria de conducirse, más injustificable, más incoherente, más irrisoria, que la de aquellos dioses”...”que están metiéndose constantemente en los asuntos de los hombres”.*

Júpiter, padre y señor de los dioses (asimilado al Zeus griego), dispensador de los bienes terrenales, protector de la ciudad y del estado romano, mediante el engaño, se transformó en Anfitrión y mantuvo relaciones sexuales con la bella esposa de éste, mientras la mujer se creía que estaba con su marido.

Es el goce expresado en forma brutal. Porque en lo relativo a los antiguos dioses, la mitología, nos muestra “el desorden, la anarquía de las pasiones divinas”.

Cuando a la mañana abrimos los diarios, y no solo en los diarios, a cada hora en la radio y en la televisión, en cientos de informativos, encontramos que nuestra vida contemporánea aparece descrita de la misma manera en que Lacan habla de los dioses antiguos.

Ese goce des-regulado de nuestros días se parece extrañamente a las antiguas pasiones divinas, al goce de los dioses mostrado por la mitología. Primero en las formas, y segundo cuando Lacan (2) dice que en la “atmósfera pagana lo numinoso (\*) surge a cada paso”. Ahora bien, la diferencia es que en nuestros días, en nuestra “atmósfera”

\* Numinoso, de numen, deidad en el politeísmo.

## EDITORIAL

## Escándalos

de la época del Otro que no existe, lo que surge a cada paso es lo real, ese real que nos espanta.

Los medios de prensa se ofrecen como testigos de nuestra actualidad, pero también nos preguntamos, en la misma línea de lo que pensaba André Breton, fundador del surrealismo, si lo que nos llega como lo escandaloso de nuestra civilización no es en realidad sino un objeto de consumo más. En 1966 André Bretón le decía a Luis Buñuel que “hoy nadie se escandaliza, la sociedad ha encontrado maneras de anular el potencial provocador de una obra de arte, adoptando ante ella una actitud de placer consumista”.

En “El triunfo de la religión” (3), Lacan dice que “no es necesario dramatizar demasiado. Debemos poder acostumbrarnos a lo real”. Tiene por otro lado una clara postura, como siempre, con respecto a todo esto. Por un lado hay un pesimismo, esto es, no hay vuelta atrás en el camino que sigue la civilización, por otro, no es tan pesimista cuando dice que debemos acostumbrarnos a lo real.

## Bibliografía

- 1- Lacan, Jacques, El Seminario: Libro 8 - La transferencia, p. 189. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2003.
- 2- Lacan, Jacques, El Seminario: Libro 7 - La Etica del Psicoanálisis, p. 209. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1988.
- 3- Lacan, Jacques, El Triunfo de la Religión - Ed. Paidós, Buenos Aires 2005.



CIEC

**Directora** Hilda VittarDepartamento  
de Psicoanálisis y Política:**Coordinador** José Vidal

Suscripción gratuita a CONTINGENCIA en:  
[www.cieccordoba.com.ar](http://www.cieccordoba.com.ar)  
link: departamento de psicoanálisis y política

Contingencia  
Los acontecimientos de nuestro tiempo

**REVISTA CONTINGENCIA****Director** Neolid Ceballos**Comité Editor**

Luz Ezquerro

Mariana Gómez

Pía Liberati

Matías Moro

Laura Palomeque

Silvina Sanmartino

**Asesora Editorial**

Gabriela Dargentón

**Diseño y Diagramación**

Carla Ciarapica

Carolina Barrios

# “No escandalizar al prójimo”

Por María Esther Novotny, Psicoanalista

Es un hecho hoy que los escándalos se han multiplicado, pero también es un hecho su Banalización en el sentido que le da Hanna Arendt.

Escandalizar, es una acción que está prohibida y como tal, es tributaria del padre. Es interesante el valor de trasmisión que se le reconoce como de “malas” enseñanzas que da la vida por causa del escándalo, cuya incidencia efectiva sobre “lalengua” está probada en el hecho mismo de la banalización. Se trata de una modificación al nivel del sentido, de una violencia contra la interpretación canónica de la moral.

No escandalizar al prójimo, está incluido en el quinto mandamiento de la fe Cristiana; aquel que prohíbe matar. No deja de ser un poco enigmático esto, pero intentando una interpretación podríamos evocar a Lacan en el Seminario de la Trasferencia cuando despliega la cuestión de las dos muertes: -la muerte del cuerpo y -la muerte en términos significantes, el sentido para el que se ha vivido.

De este modo podríamos decir que el V Mandamiento prohíbe matar el cuerpo y también la “ruina espiritual”, como máximos daños al prójimo. En el Evangelio se cita a los niños como víctimas propiciatorias, o sea, aquellos que en su pureza tienen una vida para aprender del ejemplo o, por el contrario, corromperse con la piedra (fundante) del escándalo.

O sea que propongo ubicar esta palabra en relación a la prohibición en el sentido del padre. Pero, ¿qué es lo prohibido? Atacar los semblantes.

El NO preserva principios, virtudes, criterios... que conforman la ley moral y regulan los usos y costumbres de una comunidad. Hay escándalo por que hay código con el cual interpretarlo.

Quizá convenga oponer el escándalo al acontecimiento imprevisto: El acontecimiento muestra prioritariamente su dimensión real, no estaba previsto en ningún código occidental que las Torres Gemelas fuesen destruidas ni tampoco lo que eso quería decir. Se abrió un real que nos dejó perplejos.

Contrariamente el escándalo muestra prioritariamente su dimensión simbólica. Evoquemos el “escándalo de la servilleta” que se hizo funcionar como un resto verdadero de la existencia de coimas en el Senado para lograr una ley. Si resultó escandaloso fue porque se suponía incorruptible un senador de la Nación. (Probidad, honestidad,..) Teníamos en la punta de la lengua la referencia al padre. Sabemos que la “Suposición” es necesaria, sintomáticamente necesaria para la existencia de la Institución Senado, que como tal es un semblante.

“ El NO preserva principios, virtudes, criterios... que conforman la ley moral (...) Hay escándalo por que hay código con el cual interpretarlo. ”

“...la concepción misma del escándalo es cristiana y cuenta con el padre y su autoridad, la posibilidad de la reconciliación, la verdad...” ”



Y aquí señalo esta otra característica del escándalo y es que lo que interesa es su consecuencia real, no es imprescindible catalogar el estatuto de verdad o fariseísmo de la causa. Lo que importa es que corrompe o mata al prójimo, a terceros que ya no volverán a sentirse plenamente representados...

Este daño se produjo al menos en dos sentidos que quiero señalar: el primero por cierto el daño en relación a los actores concernidos, pero en segundo lugar y de modo mucho más importante que el primero, es su estatuto de irreparable o sea generador de un sentido nuevo, corrupto con relación al anterior; es decir eso se trasmite en el uso de allí en más, en el sentido argentino. (se podría agregar depende de quien paga..)

Con Lacan diríamos que el escándalo ha promovido esta época del Otro que no existe porque su cuestión es provocar la caída de los Semblantes. El diccionario etimológico de Corominas data la palabra al año 1374 y la refiere particularmente a esta caída: “trampa u obstáculo para hacer caer”

Volviendo a nuestro ejemplo, en ese bar, a posteriori del escándalo, no había senadores de la Nación en el antiguo sentido de ese fino velo que nos permitía creer en el Otro de la representatividad política, ¡NO!, lo que había en ese bar eran mercaderes y/o mentirosos que comerciaban con nuestra buena fe, pero también podía ser que algunos de ellos fuesen fariseos que parecían decir la verdad y cuya intención era otra .

Esto sucedió hace muy pocos años y hoy se explicita sin causar escándalo, cuántos gobernadores se pueden comprar, cuántos intendentes...

Para concluir tomo la propuesta de Neolid Ceballos de tomar algunas indicaciones de Lacan en el Seminario “La Transferencia”.

Decía mas arriba que la concepción misma del escándalo es cristiana y cuenta con el padre y su autoridad, la posibilidad de la reconciliación, la verdad...etc. Hay los escándalos ante la falta de autoridad de padres y maestros, gobernantes y gobernados, padres que abusan de sus hijos...madres que los abandonan...hay la falta a la verdad que supone las correcciones al INDEC, hay en el escándalo de los medicamentos los hijos ilegales que faltan a la verdad y adulteraron la firma, pero también los mercaderes que adulteraron el contenido vendiéndolo como verdadero. La confianza y uso del “relato” como si fuese verdadero por sobre los significantes que organizan con el valor de verdad del semblante. También podemos anotar aquí la deman-

“ ...Lacan nos invita a fijarnos “en aquel objeto de escándalo que eran los dioses de la mitología antigua” ”

da de reconciliación: “Hay que hacer un Pacto de la Moncloa”.

Visto de este modo es claro que el sistema se torna abyecto como el padre Turelure del Claudel de Lacan , pero sabemos también con Lacan que el sistema del padre es un síntoma que dará lugar o ya lo está dando a otro para regular el goce.

En la página 320 Lacan plantea la pregunta. “¿Desde cuándo se convierte el Dios de los Judíos en Padre?” Si bien referida a la religiosidad, nos permite ubicar una escansión -no siempre fue así- a cuenta del padre la regulación de lo real. Un Dios que es asesinado, que predica con el ejemplo y la verdad, la reconciliación por el perdón. La verdad de la falta, de la culpa...de no lograr ser a su imagen y semejanza. Como diría JAM del Lacan clásico, con el padre se prioriza lo Simbólico por sobre lo imaginario y lo real.

En otro lugar del seminario nos encontramos por contraste con otra modalidad de regulación del goce. En la Pág. 189 Lacan nos invita a fijarnos “en aquel objeto de escándalo que eran los dioses de la mitología antigua” se revelaban a los hombres particularmente violando las reglas e inmiscuyéndose con los humanos. Como si la regulación apuntase al hecho de que a no-todo ser capaz de pasión le está permitida la anarquía y el desorden; eso es privativo de los dioses. El escándalo por tanto, era también por excelencia cosa de dioses.

Hoy quizá nos preguntemos si entrará quizás esta palabra en desuso.

“ El escándalo (...) era también por excelencia cosa de los dioses.”

# “Una Sociedad escandalizada”

Por María Luz Ezquerro, Politóloga

“Nunca vi tanta distancia entre lo que el ciudadano vive como realidad y lo que supone que es su realidad a partir de los medios”, decía una legisladora en el debate por la nueva ley de servicios audiovisuales. Y me parecía importante tomarlo para interrogarme por qué; intentando reflexionar y vincularlo con la nueva revista Contingencia, en este sano ejercicio de revisar la actualidad haciendo “periodismo”.

Por cierto es que pretendemos producir un nuevo número y son muchos los temas (¿contingentes?) que nos sensibilizan; unos más atentos a la cuestión de la despenalización del consumo de la marihuana; otros con el caso de la mafia de los medicamentos, mas aquí quienes prefieren la ley de medios audiovisuales, más allá las elecciones legislativas o el golpe de estado en Honduras y porqué no el fútbol para todos, sin olvidar el sempiterno “escándalo de la pobreza”. Una ultra cargada agenda de cuestiones que no pasan inadvertidas en su momento como “sucesos” que ponen incertidumbre y ansiedad sobre un estado de cosas pero tienen fecha de vencimiento en una opinión pública ya acostumbrada al parpadeo mediático.

Desde hace un tiempo hay un humor cargado y amplios sectores muestran “sufrir” la actualidad repitiendo ad infinitum que es un “caos”. Como otras tantas veces, parece que tuviésemos que ponernos en alguno de los dos costados, ser apocalípticos o integrados, siguiendo las categorías de U. Eco., aunque en realidad estemos medio perdidos. Los que queremos estar “informados” nos dirimimos entre las binarias “ñoñadas” de los que se escandalizan y los que quieren ir para adelante, tudo bom, tudo legal.

“ El infierno son los otros parece ser la clave y seguramente las maltratadas ideologías estén en el fondo de todo esto”

El infierno son los otros parece ser la clave y seguramente las maltratadas ideologías estén en el fondo de todo esto, aunque los que saben de política afirmen que el clivaje en Argentina sigue siendo peronismo-antipero-

nismo. De todas formas la apelación al escándalo parece ser más novedosa y tiene una estética atractiva con un discurso “atrapatodos” que en un punto quiere que nada cambie, pero eso sí, con fundamentos moralizantes políticamente correctos y de dudosa veracidad.

Pareciera que lo escandaloso a la larga provocara reacciones de “inseguridad subjetiva” en nosotros. Pero qué es el escándalo? La palabra proviene del griego skándalon, trampa u obstáculo para que alguien caiga. Sin embargo, “escándalo” para muchos significa no tanto caer en la trampa, sino que toda iniciativa de cambio es una trampa y debe ser revelada como tal, si es posible a través de un juicio fácil, sumarisimo y poco responsable.

De ahí la importancia singular de los medios de comunicación como denunciadores y sobre todo transmisores del escándalo a la mayoría de la población. El escándalo, por tanto, empieza en el momento en el que se hace público. El escándalo es siempre un ataque al poder simbólico del político, independientemente de que sea cierto o no y de que también confluyan razones de orden legal. Y, nos ayuda Thompson, el escándalo pertenece a las sociedades democráticas, sólo excepcionalmente a las dictaduras.

El término, también remite al horror, el espanto, la impudicia, al desenfreno que perciben muchos sobre la agenda nueva y el modo de resolverse. Y obvio que la machacona construcción, la interpretación y la comunicación de esta “desagradable” andanada de cuestiones de alguna manera moldea la mirada y mete miedo.

En tal sentido, la contribución de Z. Bauman, con su “Miedo Líquido”, es altamente significativa. Así, la típica oscilación entre la paranoia y la ceguera del miedo actual, autopropulsado y líquido, depende del grado de alienación en que hemos dejado abandonadas las potencias y formas solidarias de la vida común. Un primer paso es, por supuesto, el conocer las causas específicas que movilizan nuestro vivir en el miedo.

“ Sin embargo, “escándalo” para muchos significa no tanto caer en la trampa, sino que toda iniciativa de cambio es una trampa y debe ser revelada como tal...”





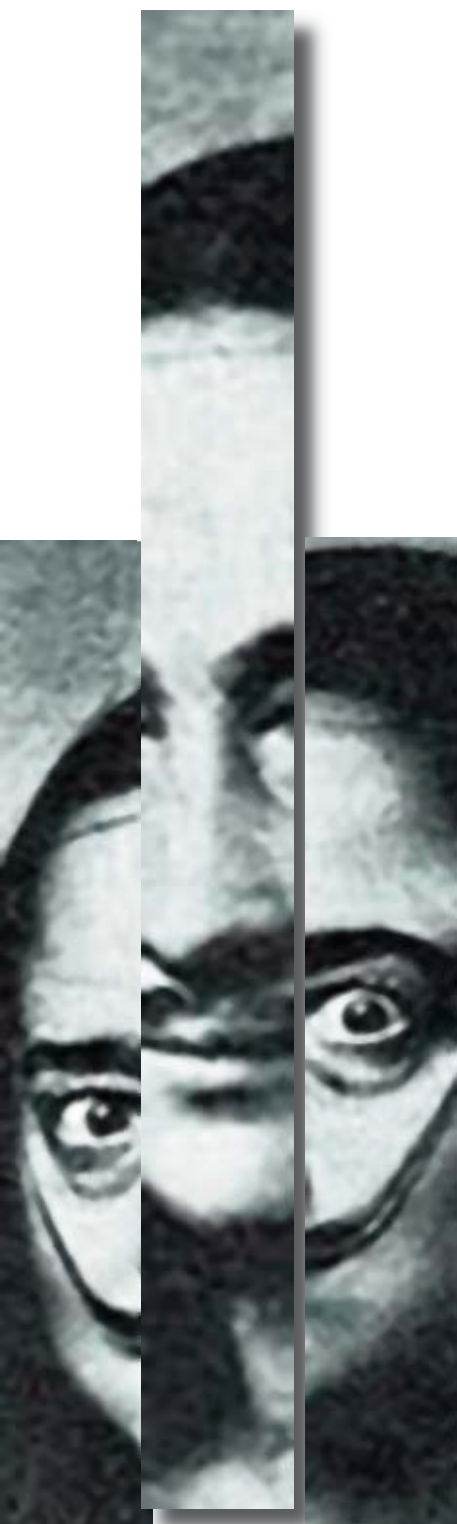
“ ...el escándalo pertenece a las sociedades democráticas, sólo excepcionalmente a las dictaduras.”

Este pensador imprescindible nos alerta que a diferencia de los miedos de viejo tipo, los contemporáneos tienden a ser imprecisos, móviles, elusivos, modificables, difíciles de identificar y situar con exactitud. Tenemos miedo sin saber de dónde viene nuestra ansiedad y cuáles son exactamente los peligros que lo provocan. Podemos afirmar que nuestros temores vagan en busca de las causas que queremos desesperadamente encontrar para poder estar a la altura de hacer algo al respecto o para exigir que se haga alguna cosa.

Y también nos dice que las raíces más profundas del miedo contemporáneo -la gradual y continua pérdida de la seguridad existencial y la fragilidad de la posición social- pueden ser encaradas sólo con dificultad. Porque en un mundo que se globaliza velozmente, los agentes de la acción política no tienen suficiente poder para erradicarlo.

“No perdamos nada de nuestro tiempo; quizá los hubo más bellos, pero este es el nuestro”, decía Sartre y de eso se trata, no de horrorizarse ante lo “bárbaro” de estos cambios y sí de tratar de “cogerlos por los cuernos”, críticamente pero sin miedo. Sentirse “escandalizado” tiene una parte confortable, nos otorga el consuelo de parecer que no nos cruzamos de brazos, dando la impresión de que hemos hecho algo pero, sospecho, es tan antipolítico como el desinterés.-

“Antes del tsunami ya había millones flotando en las aguas de la indiferencia”. Liliana Felipe.



# “La irreductible alteridad”

Por Silvia Baudini, Psicoanalista

En el Seminario de La lógica del fantasma, en la clase del 10 de mayo de 1967 Lacan se refiere a Edmund Bergler, psicoanalista que estudió con Freud y fue director asistente de la Clínica Psicoanalítica de Viena; el punto que le interesa a Lacan es lo que este autor dice del “querer ser rechazados”, crearse un deseo masoquista de querer ser rechazado, ligado a la pulsión oral. Los neuróticos orales, entonces, se crean este deseo masoquista, Lacan pregunta entonces: “¿Por qué es mejor ser aceptado que ser rechazado? En el encuentro con tal o cual persona, que no pide sino adoptarlos, no siempre la mejor solución es no escapar, esto suponiendo que ser admitido es siempre ser admitido a una mesa bienhechora”. Entonces, Lacan allí va a hacer una referencia a la política de ese momento, que es la guerra de Vietnam que estaba en su plenitud -estamos hablando del '67- y aún se creía que Estados Unidos iba a ganar. Cito a Lacan: “Se trata de convencer a alguna gente que están muy equivocados en no querer ser admitidos en los beneficios del capitalismo, prefieren ser rechazados. Lacan continúa diciendo: “Es a partir de ese momento, parece, que deberían plantearse estas cuestiones sobre ciertas significaciones, querer ser rechazado y especialmente esta que nos muestra que si Freud escribió: La anatomía es el destino, habrá un momento en que, cuando llegemos a una sana percepción de lo que Freud nos descubrió (es decir, lo que Freud dijo no es lo que Freud dijo) diremos: no digo la política es el inconsciente, sino simplemente el inconsciente es la política”.

¿Cómo pensar hoy, 42 años después este punto de ser admitidos en la mesa bienhechora? ¿Y cuáles son las consecuencias de sentarse sin más? En las Entrevistas de actualidad del 7 de noviembre de 2008 J.-A. Miller titula su intervención en Barcelona; Sobre el deseo de inserción, que resuena con este “ser aceptado”

Como entender la interpretación de Miller frente al éxito de los efectos terapéuticos que redundan en una mayor eficacia al servicio del amo.

Miller nos dice que le parece más razonable rechazar la demanda del Otro social, o interpretarla, pero no responder a

“ El inconsciente es la política es entonces el punto pivote del escándalo psicoanalítico, un inconsciente imposible de reducir y que siempre procede por sorpresa, por tropiezos....”

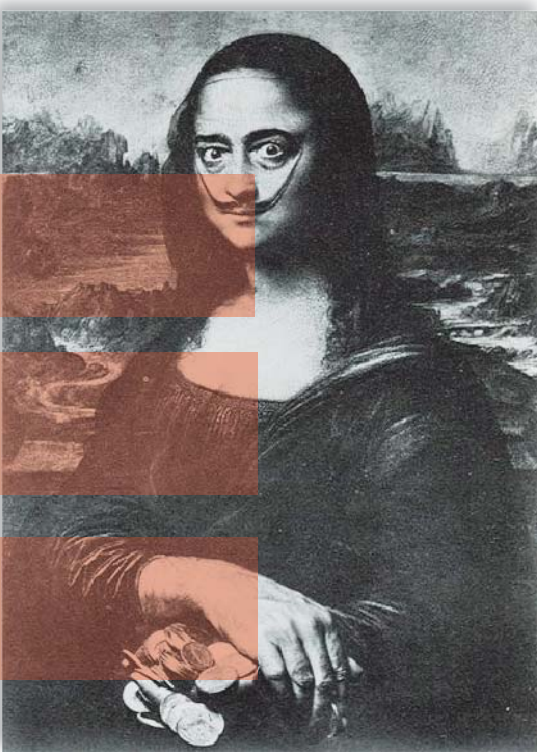
“ La política en el siglo que comenzó  
está signada por una constante reducción  
del Otro al Uno...”

ella directamente. “Si no, no es psicoanálisis aplicado a la terapéutica, es asistencia social de orientación lacaniana. Y como la asistencia social de orientación lacaniana no existe, es asistencia social de pretensión lacaniana”.

Y agrega “Pienso que lo que es urgente es no crecer más, parar con ese crecimiento, que es totalmente oral”

Bien entonces, vemos como 40 años después la relación entre las palabras de Lacan y la interpretación de Miller sobre este particular momento histórico ponen en juego la pulsión oral y la relación con el objeto que precipita en esta demanda del Otro, que podríamos nombrar “hazte uno de nosotros” o simplemente “¡hazte uno más!”, uno contable, uno sin Otro, sin la extimidad que el inconciente como discurso del Otro presentifica para cada uno. O sea tragados por el discurso del amo.

El inconciente es la política es entonces el punto pivote del escándalo psicoanalítico, un inconciente imposible de reducir y que siempre procede por sorpresa, por tropiezos. La política en el siglo que comenzó está signada por una constante reducción del Otro al Uno. De la alteridad fundamental que habita en cada parlêtre a quien el inconciente y no la identificación lo determina. Por eso Lacan dirá que hay que reconducir al sujeto al punto anterior a la captura significativa. Eso es reconducirlo por la vía del inconciente transferencial, del inconciente como discurso del Otro a un inconciente real que no se deja atrapar por el sentido. Es de este modo, como podrá resonar una verdad sin atenuantes: no hay relación sexual. No hay mesa en la que pueda servirse el objeto que haga existir la relación sexual. El deseo del analista como de máxima diferencia, impuro, es único para, no diremos garantizar, sino para hacer ex - sistir el inconciente.



# “Escándalos y trampas de la verdad”

Por Gabriela Dargentón, Psicoanalista

¿Qué es lo que, en un momento puntual, se hace “piedra de escándalo”-como dice el lugar común?

Dicho de una manera general, se trata de algo que, para el curso del sentido común, se desencaja del normal funcionamiento de las cosas y hace mucho ruido. Claro que, allí entramos en un terreno opaco toda vez que intentamos decir qué es lo normal, cuál es la medida de la norma. Que Charly García se desnude en su recital o que se tire de un primer piso a una pileta, es una noticia, pero no hace ningún escándalo social; ingresa más bien en esa especie de “sonrisa mediática” que agrega un hecho más al currículum del loco. El novio de una aristocrática actriz es un joven taxista y eso no escandaliza a nadie, sino que entra en una especie de “modelo”-mediático también- a seguir ya que está autorizado por la farándula-como se dice.

Ciertamente que el valor social del dicho que se transmite no es el mismo, si se trata de la decisión política de no pagarle al F.M.I, que de estos otros dichos. Sin embargo, la lista de ejemplos sería larga si nos ponemos en la tarea de ubicar lo normal, y rápidamente notaríamos la paradoja que hay cuando-como en el ejemplo de Charly- lo que se hace normal por su estilo, puede tratarse también de la vida o la muerte de un importante artista que- más allá de los gustos- importa a la vida social.

La cuestión no pasa por apuntar a la muy actual relatividad de los puntos de vista, sino a que podamos distinguir en nuestro tema dos cosas: “la piedra de escándalo” del escándalo mismo, es decir el uso del lenguaje que se hace con la piedra. Entonces, el escándalo: un hecho lenguaje. Es decir que con la piedra muchas otras cosas- incluido el escándalo- se pueden hacer: silencio, desestimarla, ocultarla, traficarla haciendo escuchar otra cosa, tergiversarla, etc.

Ahora bien, notemos que cada una de estas vías de la serie mantienen una especial relación a la verdad. Cuando se trata del escándalo, la gente se pregunta “¿será verdad?”, o, “¿qué barbaridad lo que se escondía!”, etc. El escándalo guarda siempre una relación con lo que se devela, con una revelación que exagera la revelación misma produciendo así el efecto escandaloso de la denuncia de las “verdades escondidas”.

En el terreno de la política- que incluye el “funcionamiento institucional”, el sistema de los nombres del Padre, las formas piramidales de la jerarquía, etc- este asunto del escándalo es más patente y los hay de toda naturaleza. Algunos partidos políticos, sacan sus plataformas y sus votos a partir de las denuncias de corrupción, o palabras del tipo: “honestidad”, “transparencia”,



“ El escándalo guarda siempre una relación con lo que se devela, con una revelación que exagera la revelación misma produciendo así el efecto escandaloso de la denuncia de las “verdades escondidas”. ”

etc que , de nuevo, remiten a la verdad y que entonces crean en la población su efecto inverso: el par desconfianza-confianza, o, se dice “ mentirosos...luego todos son iguales”, etc. O sea valores del humanismo, que poco o nada pueden tener que ver con la maniobra política en sí misma, que implica un sistema que- aun teniendo aquellos elementos en su forma-le debe muy poco a las referencias del Nombre del Padre porque más bien opera con un funcionamiento que “administra” los obstáculos (quién lo hace mejor es otro asunto), que cuenta con ellos, los incluye en el sistema y así realiza algo de lo imposible de gobernar- como decía Freud de una de las tres profesiones lo imposible.

Para el psicoanálisis, el asunto de la verdad inauguró el escenario ético en el que Freud tenía que asentar su descubrimiento del Inconciente. Desde él la verdad queda ligada a la palabra y no a la verificación con la “realidad”, cosa que no le hace falta a la verdad por enrullarse en la palabra misma (tal como lo demuestran los ejemplos de más arriba), con lo cual, para el psicoanálisis , la verdad no guarda ninguna relación de adecuación a la realidad sino que su prueba es interior al discurso mismo. Así, verdad y realidad pueden ser nociones opuestas en la medida en que ella no nace de la confrontación de la palabra con la realidad, no salimos a constatar si es cierto que..., sino que asistimos al modo en que la verdad nace en la palabra misma.



La denuncia histórica, el escándalo respecto de algún campo, es interesante- después de la huella que el psicoanálisis hizo en la civilización-para que nos permita dirimir mejor cada vez ¿a qué verdad del tiempo, de la época, del mercado, de la jugada política de la ocasión responde? Así, además de encontrarnos con la autonomía propia que toma la verdad en la palabra, por que “ella se riza sobre sí misma”- como dice Jacques- Alain Miller , es decir toma un sentido , captaremos las funciones que se le puede hacer cumplir según haga falta...

No olvidemos que imposibilidad e impotencia no son lo mismo.

Lacan señalaba cómo “la verdad puede no convencer, pero el saber pasa al acto”

# “El escándalo como espectáculo del no querer saber”

Por Matías Moro, Miembro del CIEC

Cuando escuchamos hablar de que algo es un escándalo podemos pensar que viene a ser algo novedoso en primer lugar, que también hay personas importantes sobre las cuales se habla o también ciertas verdades que se desnudan, conmoviendo las seguridades adquiridas, es decir, siempre toca algo de lo ya instalado y aparentemente inconvencible.

Algo ha salido a la luz, algo se convierte en objeto de mirada por sobre el resto de objetos que circulan frente a nuestros ojos y que de tanto pasar, terminamos por acostumbrarnos a ellos. Por eso, el escándalo viene al lugar de algo que impacta, un objeto que sobresale, un significante que tiembla...

Y esto nos remite a una característica particular que posee la puesta en escena de un espectáculo.

Según Jesús González Requena, uno de los elementos que caracterizan a un espectáculo es la distancia que se da entre el que mira y el actor o el cuerpo que produce una acción (como así también los efectos que éste produzca sobre otros objetos y que se pueden observar de manera instantánea, por ejemplo la acción de los títeres). Esa distancia producida entre estos dos objetos, la mirada y el actor “...se revela como huella de una carencia, la de ese cuerpo negado del espectador que, reducido a mirada, se entrega a la contemplación de otro cuerpo afirmado -en su exhibición- y que por ello se manifiesta como necesariamente fascinante.” (González Requena, 2000)

Pero, en el mismo acto, la propia mirada se constituye en el sustento “...de una relación con otro cuerpo del que se carece.” (González Requena, 2000)

Tenemos entonces dos carencias presentificadas en un espectáculo.

En la perspectiva psicoanalítica, al tratar el Estadio del Espejo, Lacan nos aporta la idea de la alienación que se produce en un sujeto con la imagen que le va a devolver el espejo, pero más que nada con la confirmación de la madre, con su propia devolución confirmatoria. Se identifica el sujeto con esa imagen con la cual queda alienado. Se puede distinguir aquí que ya va a existir una carencia, aquella en la que siempre el sujeto se va a reconocer a través de la mirada de un otro sujeto, decimos del gran Otro.

Para Lacan, el sujeto en su constitución, está determinado por una falta fundamental que lo marcará para toda su vida. El sujeto buscará colmarla, siendo la misma el motor de su deseo. Pero no logrará nunca su objetivo, ya que esta falta es estructural. Hay algo del engaño en este punto, algo de ficción.

De ahí la relación posible entre deseo y seducción. Ésta última

“...el mismo escándalo funciona como un objeto fetiche, cuya función de velo nos sigue manteniendo al margen de lo imposible.”

producida por la aparición de objetos que tratarían de simular ese objeto perdido. En la época actual la gran producción de objetos gadgets, atendería a esa simulación de posible completud.



Ya Platón había presentado en el mito de la caverna, esta suerte de imposibilidad de captar la naturaleza del objeto real, ya que sólo se podía observar una copia del mismo en la pared.

El espectáculo televisivo vendría a ocupar un lugar preponderante en la cultura actual absorbiendo los otros tipos de espectáculos ya que tiene la capacidad de condensarlos a todos a través de sus múltiples

canales. El sujeto pasaría a tener el pleno dominio visual del espectáculo. Aunque sigue cayendo en la creencia de que ese poder que otorga el control remoto, vendría a colmar esa falta fundamental, dejando siempre un resto inalcanzable, observable en el continuo zapping al que parecen someterse los televidentes.

Si un sujeto desea algo, otro objeto supongamos, ese mismo objeto, se constituye como condensador del deseo de aquél sujeto. Por lo que el objeto pasa a obtener un poder de seducción sobre el sujeto.

Entonces, el que mira, se apropia de la imagen de otro sujeto que representa una obra. Y el cuerpo de éste se apropia del deseo de ese sujeto que mira.

Existe por esto, un poder que aparece al convertirse, un sujeto o su acción, en la atracción de la mirada de los espectadores. Se podría derivar de esto entonces, que en todo espectáculo aparece una relación de poder, que acontece en cada puesta en escena. Dentro de esta dinámica el poder mismo es, a su vez, un gran generador de espectáculos ya que posee la capacidad de captar más fácilmente la mirada de muchos. Se puede observar esto con las últimas medidas de gobierno implementadas por Cristina Kirchner como así también las luchas generadas en el Senado Nacional en estos últimos meses.

“ El efecto de espectacularizar un escándalo, viene al lugar del ocultamiento de aquello que nos resulta insoportable de aceptar, la castración.”

El escándalo halla un espacio propio dentro del espectáculo televisivo y adquiere una modalidad característica. Se revela un dato que conmueve a la opinión pública, tomando el estado de escandaloso ya que se conmueven ciertos significantes. Este escándalo se lo coloca como objeto causante de la mirada de los televidentes y se lo torna así en espectáculo. Se constituye en objeto que se logra colocar en el lugar donde se pueda saciar un goce escópico, en el mismo instante que se está capturado en esa escena y todos los sentidos sólo sirven para dedicarse a ella.

Las noticias pueden convertirse, por ello, en espectaculares y tornan a un hecho escandaloso en la novela cotidiana a seguir. Casi tapando a los demás sucesos que ocurren. Como comenta Pascal Bruckner, una noticia barre a la otra, y va dejando en un estado como de impotencia a quien las observa (Bruckner, 1995).

El efecto de espectacularizar un escándalo, viene al lugar del ocultamiento de aquello que nos resulta insoportable de aceptar, la castración. Incluso, el mismo escándalo funciona como un objeto fetiche, cuya función de velo nos sigue manteniendo al margen de lo imposible. El sujeto no quiere saber sobre eso, por lo tanto, asegura un goce, en este caso escópico, que lo mantenga lejos del hecho de reconocerse castrado. Este goce, es a través de ese objeto que es representado a través de la pantalla.

En 1967 el teórico político Guy Debord ya se había adelantado a nuestra época al escribir un libro titulado “la sociedad del espectáculo”.

Los espacios sociales se van convirtiendo en espectáculo y los escándalos posibles, aunque ya atemperados en sus efectos debido al debilitamiento de los significantes, actúan a modo de espectáculo. Tal vez, incluso, para hacer más soportable ese rasgo de real que transparentan cuando hacen su aparición.

---

## Bibliografía

González Requena, Jesús “Introducción a una teoría del espectáculo” en Telos Cuadernos de Comunicación, Tecnología y Sociedad N° 4 (ISSN :1575-9393) 2000.

Bruckner, Pascal

“La Tentation de l'innocence” Editorial Grasset (La tentación de la inocencia) 1995

Debord, Guy

“La sociedad del espectáculo”, editado en Miguel Castellote 1976, reeditado por Pre-Textos. 2000 y 2003.

Freud, Sigmund.

“Más allá del principio del placer” Amorrortu Editores, 2001

Lacan, Jacques

El Seminario. Libro XI. Editorial Paidós. Bs. As. 1987



# “Los nuevos ropajes de lo real”<sup>1</sup>

- o a no escandalizarse -

Por Ernesto S. Sinatra, Psicoanalista

Del amor al inconsciente freudiano del final del otro siglo, asistimos al cierre del inconsciente en este inicio de siglo, en una época donde se hace cada vez más evidente que no existe el Otro de las garantías universales que el buen Dios resguardaba y cada vez menos el Otro de las garantías nacionales, de las que el “Estado protector” encarnaba el semblante.

No sólo los síntomas han cambiado, también los cuerpos se han transformado con ellos; a veces hasta lo considerado imposible años atrás. Al respecto, hubo una nota publicada recientemente que muestra hasta qué punto las transformaciones de la intimidad se apoyan en las tecno-ciencias para hacer posible lo imposible: “Un hombre planea casarse con una mujer, pero antes él ha de tener un hijo porque ella no puede”. Así expresada, la noticia no causa asombro, pero en verdad se trata de una mujer trans-sexual advenida varón (pero que ha conservado sus órganos reproductivos femeninos) quien por una fertilización asistida espera mellizos para lograr por amor a su pareja (una mujer de 43 años que ya no puede procrear) que ella, su pareja, sea madre. Luego de estos nacimientos Rubén afirma que va a...

“continuar con las operaciones quirúrgicas para el cambio de sexo, ya que tuve que interrumpirlas para quedar embarazado y que se produzca el parto”.

Y como Noe aún no ha cambiado su Documento de Identidad y en él aparece como mujer, pudo perfectamente solicitar ser fecundado...perdón, fecundada. Respecto de las transformaciones de su cuerpo, mientras explica que el embarazo es de alto riesgo porque padece de epilepsia, añade:

“Es como quien nace con tres manos: mientras las tienes, las aprovechas cuando estorban, la suprimes”

Thomas Beatie, otro transexual cuya foto embarazado conmovió a la opinión pública -y quien bien podría haber ganado la suma del millón de libras esterlinas ofrecido por la Reina Madre si se hubiera apresurado a presentarse- afirmaba, mientras esperaba su segundo hijo:

“La paternidad siempre fue un sueño para mí, y sabía que en algún momento quería tener hijos”

Finalmente desplazada de un cuerpo de hombre a un cuerpo de mujer, la paternidad es anhelada; ya que una mujer se transforma en hombre pero -al igual que Noe- conserva su

“...más allá de efectos sociales inquietantes que pueden producir ciertos fenómenos actuales (uno de aquellos es el escándalo) se trata de registrar los nuevos ropajes de lo real...”

“ ¿Y no les parece que tenemos que estar advertidos de estas modificaciones ya que cada vez más llegan a nuestros consultorios personas mostrando estas vestimentas rechazando el saber en nombre de una paradójica satisfacción? ”

aparato reproductivo y puede engendrar hijos.

Es decir, que la paradoja muestra a una mujer biológica transformada en hombre que será madre... ¡porque quiere ser padre! O lo que es igual: la madre y el padre “biológicos” son la misma persona (aunque en verdad hay un donante para el “padre-madre”) pero las funciones aparecen distribuidas entre dos cuerpos. Por amor de una mujer que no puede quedar embarazada, otra mujer advenida hombre engendra en su cuerpo un hijo para ofrecérselo y luego transformarse en padre (tan sólo Almodóvar pudo anticipar tales enredos en su film “La ley del deseo”).

Como se ve, todo tipo de síntomas afectan hoy los cuerpos invocando el amor y en nombre del padre.

¿Qué permanece de los efectos cuasi milagrosos producidos en el cuerpo -y sin cirugías de ningún tipo- a partir de una sola, única interpretación? Sigmund Freud lograba de ese modo levantar una pertinaz y molesta inhibición de Gustav Mahler luego de un paseo con él por los jardines de Viena ¿Cómo comparar esa Edad de Oro del psicoanálisis en sus orígenes con la actualidad cuando un sujeto (también sustentado en la más sofisticada tecnología) llega totalmente drogado -o empastillado- a la consulta y se niega a cualquier elaboración de sentido?

¿No se indica en estos casos que algo ha cambiado en la época más allá de que la estructura siga siendo la misma? ¿Y no les parece que tenemos que estar advertidos de estas modificaciones ya que cada vez más llegan a nuestros consultorios personas mostrando estas vestimentas rechazando el saber en nombre de una paradójica satisfacción?

Por lo pronto comprobemos que más allá de efectos sociales inquietantes que pueden producir ciertos fenómenos actuales (uno de aquellos es el escándalo) se trata de registrar los nuevos ropajes de lo real diseñados por las tecno-ciencias, para continuar como analistas interviniendo sobre la angustia de los que sufren.




---

## Bibliografía

Este texto es un anticipo del libro “Las neurosis -jeroglíficos, blasones, laberintos-”; Cuadernos del ICBA (de próxima aparición)

# “Los desvergonzados yerran”

Por José Vidal, Psicoanalista

El escándalo se nos ha tornado cotidiano desde que el aparato mediático descubrió que es causa a la vez de espanto y de goce, es decir, un resorte que provoca una exaltación sensual en la que se mezclan el pudor, la repugnancia y también el placer inconsciente que hace que el sujeto no se separe del televisor, se apasione en la lectura del diario o la revista y se lance a ciertas formas del consumo. Por supuesto, muchos, artistas, políticos, deportistas, no vacilan en usar el recurso del escándalo para atraer la atención del público sobre su persona.

La perspectiva freudiana del malestar en la cultura indicaba que la supervivencia de la sociedad se logra a costa de la privación del goce de los sujetos. Pero habría que señalar que en mucho la sociedad se sostiene creando la ilusión de una forma homogénea de gozar, válida para todos, y ocultando la singularidad del goce de cada individuo que continúa existiendo. El escándalo es, muchas veces, una forma de violencia ejercida sobre esa ilusión, sobre el modo en que se sostiene el discurso del Otro en la sociedad, en relación con la ética y sus límites y que denuncia la hipocresía en la que el lazo social se asienta.

Que unos curas abusan de menores, que unos políticos se quedan con coimas, que unas mujeres son infieles, que un juez es homosexual, todo queda al descubierto por el alboroto que hacen los amantes de la transparencia. ¡Que se vea, que se sepa!

Esa violencia es la que, por medio de la palabra o la imagen, hace emerger, saca a la luz algo que estaba destinado a permanecer en secreto. Como un guante vuelto al revés trae lo tapado para afuera.

Tradicionalmente, pero aún ahora, el secreto es ordenador de lo social. Es un puro efecto de lenguaje, el secreto es estructurante: ciertas cosas deben permanecer en silencio, unas palabras no pueden ser dichas, algunas cosas no pueden ser tocadas, otras no deben ser vistas, ciertos olores deben disimularse. Para ello están los semblantes que actúan como un velo sobre lo real, como una forma del olvido de ciertas cosas relacionadas al cuerpo pero que, como lo reprimido, no desaparecen y por el contrario, tienden a retornar y por eso hay que destinar siempre cierta cantidad de energía para mantenerlas silentes.

Esto se emparenta en esencia con lo sagrado que, como lo ha señalado Giorgio Agamben, es aquello que es apartado del uso común humano para quedar en la esfera de lo divino y, por lo

“...la sociedad se sostiene creando la ilusión de una forma homogénea de gozar, (...) y ocultando la singularidad del goce de cada individuo...”



“ Esa violencia es la que, (...), hace emerger, saca a la luz algo que estaba destinado a permanecer en secreto.”

tanto, mediante la prohibición, genera la dimensión de lo trascendente transformando las cosas corrientes en secundarias. Son formas de hacer más soportable la vida.

El acto de la sacralización separa y el movimiento inverso, la profanación, el traer nuevamente aquellas cosas interdicitas al uso humano, requiere también un acto simbólico.

Freud ha insistido sobre el tabú en las sociedades primitivas para indicar el carácter estructural de esa separación entre lo sagrado y lo profano para nuestro psiquismo. Pariente de esta división es la separación en las sociedades patriarcales entre lo público y lo privado que en nuestros días presenta una tendencia muy manifiesta a desaparecer a partir de la increencia en los semblantes que produce el discurso de la ciencia.

Dentro de los tabúes que Freud pudo estudiar se privilegia el que pesa sobre la mujer que Freud examina en su memorable texto “El tabú de la virginidad”. Lacan, por su parte, hace un avance importante en la cuestión al hacer notar la prohibición/maldición que pesa sobre el nombre mujer al indicar que sólo puede ser maldicha, que toda vez que se nombra a una mujer se la difama, usando la homofonía que se produce en francés entre *diffame* y *dit femme*, difamar y decir mujer. Y hay que notar la salida de la mujer a la vida social ha sido en la época moderna el asunto más escandaloso en la medida en que representa la ruptura definitiva de la barrera que separaba lo público de lo privado, separación entre el goce, privado, y el significante que representa el eje padre, falo, logos.

Y notar también, especialmente en Argentina, que la presencia de la mujer en los lugares de poder no deja de provocar intranquilidad.

Si la profanación puede ser un acto simbólico, como lo plantea Agamben, que restituye las cosas separadas para encontrar nuevas posibilidades para el uso humano, el escándalo mediático de nuestro tiempo no hace más reafirmar y cristalizar el carácter de prohibido, de separado, de inalcanzable. Es lo obsceno.

El escándalo es ruido generalmente destinado a denunciar la ley del padre pero de una manera superficial, ligada a la satisfacción de aquel que puede, por un instante, burlarse de la norma, denunciar la falsedad de los semblantes y, en nombre de la verdad, mostrar la ficción de la autoridad. Pero no se



“ Ciertas cosas deben permanecer en silencio, unas palabras no pueden ser dichas, algunas cosas no pueden ser tocadas, otras no deben ser vistas...”

trata de rebeldía. Por el contrario, es una operación en la que se reconoce su raíz perversa, cuyo destinatario no es la autoridad en sí sino aquel que todavía cree en ella: el escándalo busca provocar la emergencia de la ley, convocarla para, en su límite, causar la división subjetiva del espectador: abochornar, hacer sonrojar, provocar el pudor.

Sin embargo, habría que distinguir el escándalo de la vergüenza. La vergüenza es signo de lo real, como lo indica Lacan en el seminario 17, no de la verdad. Y por eso en el curso del análisis es frecuente que nos sintamos avergonzados. Si el escándalo apunta a desnudar la verdad, la vergüenza es lo que hace aparecer lo real, lo que somos como sujetos marcados por el significante en el nivel de la decisión entre la singularidad de nuestro modo de goce y la identificación al significante como universal.

El escandaloso quiere demostrar que sabe, que está advertido, que pudo ver por debajo de los velos que cubren la verdad. La vergüenza a la que el psicoanálisis nos confronta es justamente la imposibilidad de acceder a lo verdadero y, en cambio, nos permite alcanzar cierto nivel de certeza respecto a lo real. Ese es el sentido de la expresión lacaniana *les non dupés errent*, los desengañados yerran. Los que creen que pueden prescindir de los semblantes se equivocan porque no hacen más que crear nuevos velos que nunca permiten el acceso a lo real.



“ ...el escándalo busca provocar la emergencia de la ley, convocarla para, en su límite, causar la división subjetiva del espectador: abochornar, hacer sonrojar, provocar el pudor.”